

CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 9 DE MAYO DE 1787.

Anedocta Inglesa, sacada de la Gazeta literaria de Europa de 21 de Marzo de 1764, sobre la operacion de las cataratas hecha á un ciego de nacimiento á la edad de 20 años.

Habiendo un Cirujano llamado *Mr. Grant* asegurado al padre de este joven, que destruiría el obstáculo que le privaba la vista, se congregaron muchas personas para ser testigos de la operacion. Todos los espectadores prometieron guardar silencio, si la operacion se lograba, á fin de observar mejor los movimientos que produgesen en el alma de este joven las nuevas sensaciones que experimentarían. La operacion surtió todo el efecto que se esperaba, y quando los primeros rayos de la luz hirieron los ojos del ciego, se vió en toda su persona la expresion de un pánico extraordinario, y parecia que iba á desmayarse de regocijo, y asombro. El facultativo estaba delante de él con los instrumentos en la mano: el joven le examinó de pies á cabeza; se examinaba despues á sí con la misma atencion; y parecia que comparaba su figura con la otra que veía. Todo se le figuraba exactamente semejante menos las manos; porque creía que los instrumentos del Cirujano eran parte de las suyas. Mientras se ocupaba en este exámen, su madre, que no podia contener ya mas los tiernos movimientos que agitaban su corazon, se arrojó á su cuello, exclamando: *¡hijo! hijo mio!* El mozo reconoció la voz de su madre, y no pudo pronunciar mas que estas palabras: *¿es Vmd.? es Vmd. mi madre?* y cayó desmayado. Había en la sala una joven con quien él se habia criado, á quien amaba tiernamente, y de quien era correspondido con igual ternura aun estando como estaba ciego. Al verle ella privado, y sin sentido, dió unos gritos de dolor que pareció que reanimaban la sensibilidad del mozo; y volviendo este en sí, fijó los ojos en su objeto querido, cuya voz reconocia. Despues de algunos momentos de silencio exclamó: *¿Qué es lo que me han hecho? ¿á donde me han*

transportado? ¿Esto que yo percivo al rededor de mí es la luz, de que he oido hablar tantas veces? ¿El nuevo sentido, que yo experimento es el de la vista?... ¿Siempre que decir que os alegráis de veros uno á otro, lograré la felicidad que yo disfruto en este momento?... ¿En donde está Jom, el que me sirve de guía? no obstante que me parece, que yo andaría bien sin él... Quiso dar un paso, y se detuvo admirado de todo lo que tenía al rededor. Como la agitacion de su alma era extrema, le digeron que era preciso que volviese por algun tiempo á su primer estado, á fin de dar poco á poco á sus ojos fuerza para resistir la impresion de la luz; y que era necesario acostumbrarse por grados á ver, como se habia acostumbrado á andar. Con mucho trabajo se rindió á estas razones. Algun tiempo se le tuvo con los ojos cubiertos, y en este regreso á la ceguera se quejaba amargamente de que le habian engañado: que se habia usado de algun encantamiento para hacerle creer que gozaba de lo que se llama *vista*, y que las impresiones, que le habian quedado de ella en su alma le volverían loco, si no le habian dado en efecto este sentido. Otras veces procuraba adivinar los nombres de las personas que habia visto en el concurso; ó bien queria contar lo que habia notado, y le faltaban voces para explicarse.

Al fin, quando se juzgó que estaria en disposicion de resistir la luz, se encargó á la joven dicha, que le quitase la cinta con que tenia vendados los ojos, y que procurase distraer con sus discursos la impresion demasiado viva de los objetos. Accedió e con efecto á él, y quitándole la venda, le dixo: *William, voy á darte el uso de la vista; pero no podré sotegar cierta inquietud. Yo te he amado desde mi infancia, no obstante que eras ciego, y tu tambien me has amado; pero vas á conocer la hermosura; vas á experimentar sentimientos desconocidos hasta ahora para tí. Si te mudarás; ¡Si algun objeto que te parezca mas*

agradable irá á borrarne de tu corazon!...! Ah! Querida mia; respondió él; si gozando yo de la vista hubiese de perder las tiernas emociones que he sentido siempre que he oido el tonido de tu voz; si no hubiese de percibir el paso de la que ama; quando se acerca á mí; y si fuese necesario que yo trocase estos placeres tan dulces, y tan frecuentes por el sentimiento tumultuoso que experimenté en el corto tiempo que gozè de la vista, querria mejor renunciar para siempre este nuevo sentido. Yo no deseo ver sino para poseerte, gozarte, y amarte de ois maneras mas: sacame este ojo; si han de servir para hacerte menor grata á mi corazon. La joven se abrazó á él derramando dulces lagrimas. William volvió á ver la luz con la misma turbacion, y el mismo asombro: no se cansaba de mirar á su querida: la llamaba tocandola, y la pedía que hablara; para asegurarse de que era ella misma la que tocaba. Todo le pasaba; no podía conformar las sensaciones que experimentaba por la vista, con las que había recibido de los mismos objetos por los otros sentidos; y no llegó á distinguir, y á reconocer las formas, los colores, y las distancias sino por grados.

En una carta del presidio de Murcia se nos dirigen los dos rasgos siguientes con la posdata que acompaña.

Rasgo político. Llorará siempre España la desgraciada y temprana muerte de su Rey Don Juan el primero causada de una violenta caída de caballo á los 33 años de su edad; pues entre las bellas qualidades que cercaban la diadema, sobresalió con muchos realces el amor á sus vasallos, compadeciendose, y sintiendo tan estrechamente las contribuciones indispensables que por las guerras padecian, que lleno de amargura su paternal corazon, se retiró á la soledad de un gabinete prohibiendo la musica, entretenimientos, vestidos lustrados, la conversacion, y tambien la luz, substituyendo á todo ello las tinieblas, el luto, el silencio, la abstraccion y sentimiento, de tal modo que lastimado el Reyno de tan penitente melancolia diputó, para aliviarlo, personas que á su nombre le suplicasen vistiese ropas brillantes, oyese musicas, asistiese á diversiones; y se alegrase, pero el afligido Rey, dió por respuesta; que no aliviaría su dolor

hasta que el todo poderoso se dignase ponerle en estado de librar á sus buenos vasallos de la opresion de tributos con que estaban oprimidos: no habrá muchos exemplos de tanta armonia entre el amor del Soberano, y de los vasallos.

Rasgo Histórico. Entre las enfermedades que afligen particularmente á la nacion Polaca, es la llamada en su idioma *estron*, y por los medicos con la voz latina plica-polonica; principia esta en la cabeza, y su primer efecto es enroscar entre sí los cabellos de tal suerte que viene á formarse como una red, y en brevisimo tiempo corre extraordinariamente formando una especie de tegido paño, y retorciendose por la espalda, crece á manera de cuerda una multitud de varas, y con tanta rapidez, que en una soia noche llega á verificarse en algunos, todo este aumento; y aunque en otros no crece tanto, pero es de mayor magnitud el grumo que forma, y se cumple en estos infelices practicamente ser llevados de los cabellos al sepulcro.

Si se los cortan prontamente debilitan la vista hasta dejarlos inútiles, ó servibles solo para este correo.

La causa eficiente se atribuye á las pomadas, sebos, mantequillas, y polvos de que usan ó abusan en el dia los petimetres; cuya salud queremos conservar para el mejor despacho de nuestra correspondencia.

P. D. El terreno de nuestro presidio es muy fecundo en el Reyno vegetal, y puede ser que las noticias que en adelante subministremos sean agradecidas por la botanica.

Aragon. Carta con honores de prologo, dirigida al Señor Editor Don Diego de noche, Director del Correo noruego de Madrid, por un Aragonés empecarado.

Señor mio, y de todos los que le ama como yo: tenga Vmd. la bondad de recibir el adjunto capricho de carnes-tolendas, escrito contra el contador Andalúz de marras, cuya cara insipida insertó en el num. 50 de su correo, la que me abochornó mas que diez estios, y para desahogarme un poco escribí esa rociada de frioleras, que no estaría mal en algún num. de su correo nocturno; pero en

el caso de que Vmd. conciba y decreta no haber lugar á este gustazo , entienda que no diré esta boca es mia , porque de la materia de *votiferatione* es en la actualidad unico Catedrático nuestro corachan Jandaluz.

Aun no acabo : y si en el caso de concebir Vmd. y parir el *imprimatur* por algo de bueno que halle , teme , que este malandrín entusiasmo ha de tropezar , y romper las narices á algun hijo de Adán (ya entra aquí el Cordovesito) aunque no lo crea , porque no tiene fuerza para tanto , echele un resposito para que descanse en paz , y envuelva con él alguna *peladilla* , aunque no sea tan buena como nuestro Cordónés : que á la rueda de mi aquel , le ventrá oien qualquier mo que su merced haga del memorialico , que solo aspira á hacer reir , pero no á roer ni aun el zancajo de nahoma.

Falta ahora el Epilogo , ó cosa así : y mereciendo de su reverenda Perliquitencia el alto honor de colocar en su Correo la enuciada girapliega , le aseguro como soy cornudo *ad extra* , que viviendo , y bebiendo fresco como ahora , gracias Deo , le enviaré otros jeringazos de entremés para los que sin temor de Dios , ni de los hombres , quieran y obliguen en lo sucesivo á que se impriman cosas que no están escritas ; y que en su bello Correo mas embarazan , amohinan , y empernan , que instruyen y deleytan , segun aquello de *Lectorem delectando* , &c. del Flaco Romano , y gordo Poeta. Quedemos en esto , y Vmd. dirá.

¿Basta ya? Pues dejemoslo , y vaya su merced sin detenerse á leer en el memorial siguiente , el lugar , y la fecha mientras yo pongo aqui mismo sin mas ceremonia mi firma que es esta : *Licenciado Don Pedro de Cotingache*.

Memorial ajustado por un carpintero rasca tablas literario.

Laborioso Editor del Correo de los Ciegos , ó maestro de la capilla sin lampara.

A los carcañales de su merced , un *Petrus currit* , monigote Aragonés , *aperiens os suum dice* : Que no siendo pieza de *examen* , ni de *satisfaccion* , si es de *color* libresco , y *confesion* de algunos pares de desatinos en lenguaje , idéa , y metodo , la carta de *herida per ventos* &c. que el Señor Jandaluz , con

jota , escribió á su Perliquitencia , con un desafío por prologo y una quartilla , ó caiz manchego de cerrotes , y no de zapateros por cola , ó postifaz , con la qual estampó contra las paredes intelectuales las tres potencias del alma de todo leyente , mandandola estampar en el num. 10 de su Correo , posta , ó mejor , bala de cañon contra nuestra bolsa ; y no debiendo por lo *proprio* servirle á su merced de *arbitrio* para maldita la cosa en su buen trabajo , objeto que pertenece al ramo del *escusado* ; siendo cosa de las Californias el que haya logrado llenar un hueco de su olla podrida literaria : vamos á la suplica que no es de mal sastré : por tanto , á su Perliquitencia , Señor Lazarillo de esas gentes de quatro sentidos corporales , suplices que habida por presentada esta azarolla verbosa , se sirva desestimar en lo sucesivo otra igual á la referida carta , que algo mejor estaria si se nombrara cartilla y no *feble* (su termino favorito) de sandeces ; carta cuyo principio , medio y fin , amonigotado es mas obscuro que un aforismo , y cuyo exordio de confesonario , deja á todo penitente empecatado : carta de cartero , que escribe á salga pez ó rana , y que como nuestro Tosta , no sepa lo que se pesca , por mas , que nos haga arina con un pez , (y no el de Tobias) de mas mezclas de metales , que la estatua de Nabuco : carta , mas empezada que voto de taberna , con quantas mas enredosas , que las celebres del gran Capitan , y con mas obras pias aerostaticas , que once res-tamentos : Carta con honores de cepo , ó cajita para la redencion de cautivos de Caravanchel , porque los de Argel volaverum : Carta de quien deseando hallarse en camapaña , debe manejar mas bien el chafarote que la pluma , y habitar en las baruecas para desazogar su espíritu marcial : Carta , que mas parece adivinalla de pronostico que alforja erudita ; y carta en fin , si acaso le tiene en lo disparatada , cuya tattamuda letra *non occidit* porque deguella para hacer mas sensible la muerte. Tales obras , pues , ha de desestimar su merced , por el glorioso San Dimas , respecto de que no es razon amotinar los humores malos ó buenos á los leyentes de su correo sin claraboya , con un geringazo de caldo de acelgas podridas literarias : de-

biendo irremisiblemente hacerse así, así, asado, ó cocido por mas que su autor amenaza vociferar contra el Correo, y corredor *in secula seculorum*, como prometió hacerlo el paysano de Seneca; y lo hubiera hecho, porque sin duda es hombron, á no haberse puesto de molde su adivinalla aritmetica oro-plata-cobriza: buen final. Encaja bien vaya; pues acabemos, que así es prudencia, justicia, fortaleza y: no quiero pasar de aquí; que pido con costas, y no maritimas; y para ello pongo de mi nombre el sello con la adjunta quincilla bien guisada, y gustosa almondigilla. Ciudad del Toro en Aragon, hoy dia de la fecha de 1787. A los pies de Vmd. su mas humilde tacon Licenciado Don Pedro de Coeyogache.

QUINTILLA.

Si place este coscorrón;
irán otros de igual jaéz
contra qualquiera que en véz
de escribir con solidez,
escriba sin tón, ni son.

Postfactum. Si no basta la referida cataplasma, porque el buen señor andaluz logre deponer las crudezas de su erudicion, y pretende todavía alcanzar algo, sirvase usted señor correo, ó corredor de bolsillo, y no de oreja, mandar al celebre gracioso, Don Lucas Aleman y Aguado, que le ajuste la quenta lo mejor que pueda para hecharle un *Qui Lazarum* pasado San Juan, y antes de San Pedro. *Por nuni satis.* El mismo de arriba.

Madrid. Carta. Ya que Vmd. á costa de algunos quartejos divierte gratamente con sus papelillos al publico, voy á contarle un veridico suceso, que me parece digno de sus impresos, y de que los curiosos paguen con gusto su dinero, y le lean con satisfaccion.

Soy un viagero, que desde mi infancia, tube inclinacion á correr al mundo, conocer su circuito, y adquirir de su superficie aquellas nociones, que en la cortedad de la vida, constituyen á un hombre de alguna utilidad en el trato con sus semejantes, que

le oyen en las arambleas, y los estrados con admiracion, y tal vez con dudas, los trabajos, y riesgos, á que se sujetan los que tienen este genio: desetté muy temprano de mi casa, sin medios, sin saber que destino, ó rumbo tomar para lograr el fin, que me habia propuesto, y abrazé el partido de ponerme á page de escoba en un navio Olandés, que salió del puerto de Amsterdam para sus establecimientos en la Asia. Tuvimos prospero viage: me hice lugar con el Capitan, y Pilotos, que estrañaban en mis cortos años el empeño de navegar, y de instruirme, sin que les cansasen mis frecuentes preguntas, para formarme en esta ciencia: corrí varios países, y á mi vuelta á Europa, me recomendó el Capitan á otro que se dirigia al cabo de Buena Esperanza, y mas adelante, quien me llevó en clase de Marinero escogido, ó Pilotin, porque ya entendia la brujula, las cartas, y la manobra, y aun le debí á mi regreso que á el sueldo estipulado, añadiese gratificaciones que me pusieron en el estado de continuar bajo de otro aspecto mi carabana: efectivamente emprendi la tercera en un bajel inglés, que despues de resistir muchas borrascas, naufragó fatalmente con toda su tripulacion mas allá del estrecho de Dabis, salvandome solo, desnudo, y miserable en un botecillo, que con las corrientes, me llevó á una region desconocida, bajo del Polo Artico: á mi arribo concurtieron como asombrados muchos de sus naturales, pero como no entendia su idioma, movi su humanidad con llantos, y otras demostraciones, que indicaban mi contratiempo, y necesidad de sus auxilios: todos hombres, y mugeres eran bien formados, y hermosos, manifestando una sencillez inexplicable, vestidos de pellejos, quanto podian cubrir la indecencia, desnudos de pies, y piernas: me rodearon, y se esforzaban á preguntarme en su lengua, y como no los comprehendia, levantaba mis ojos y brazos al cielo: les abrazaba las rodillas, les hacia señas de que estaba hambriento, y sin mas abrigo que la camisa en un país tan frio.

Se continuará.